

WALDO LEYVA

EL RASGUÑO
EN LA PIEDRA



POESÍA

EL RASGUÑO EN LA PIEDRA

Edición: Daniel García Santos
Diseño: Héctor Villaverde
Ilustración de Cubierta: Abel E. Prieto
Corrección: Estrella Fernández
Composición computarizada: Beatriz Pérez

© Waldo Leyva, 1995
© Sobre la presente edición:
Ediciones UNIÓN 1995

ISBN 959-209-050-5

Ediciones UNIÓN
Unión de Escritores y Artistas de Cuba
17 # 354 entre G y H, El Vedado, Ciudad de la Habana

A MANERA DE PRÓLOGO

El persistente y callado “rasguño en la piedra”, fue el método que nos legó Lezama para enfrentarnos al muro de los fatalismos, del desaliento, del “imposible”, y hoy Waldo Leyva recoge explícitamente ese legado, para entregarnos un poemario valiente y duro, escrito a ráfagas en estos años de tanta y tan particular intensidad. Poemas de amor y memoria, poemas que pudiéramos llamar “políticos”, y hasta “filosóficos”, poemas que indagan en los desgarramientos y conflictos del individuo y de la época toda, se juntan en una corriente indiferenciada para ayudarnos a raspar la opacidad del hoy.

*Para una exploración poética de esta naturaleza, resulta imprescindible desasirnos de mediocres pudores, dogmas, prejuicios y “verdades” ya establecidas. El poeta siente que ha vivido aherrojado por la opinión ajena, por los muchos corsets que le han ido imponiendo los demás, y se vuelve, en estos momentos de incertidumbre, sobre el núcleo íntimo de la verdad que hay en él, que ha ido sedimentándose en su ámbito más personal y cerrado, desde la niñez, desde los más lejanos orígenes: Ulises debe encontrar a Itaca en el **fondo de sí mismo** (“La luz en el cristal”), y el viejo babalao, ya ajeno a las innumerables preguntas de los otros, a las preguntas y solicitudes que lo asedian, **busca la prenda a tientas** (“La prenda”).*

*Esta introspección, sin embargo, no significa un olvido de las responsabilidades sociales ni del tan llevado y traído **compromiso**. Por el contrario, de este viaje a sí mismo se desprende una dialéctica de honda resonancia social: **respetar la verdad de los que van contigo, /pero respetar sobre todo tu verdad, /porque ella es, de algún modo, /la verdad de los que van contigo** (“La luz en el cristal”). El **compromiso renovado nace, pues, de las zonas más íntimas del hombre, y no será nunca algo añadido o impuesto desde fuera. En la fidelidad a sí mismo, reencuentra el poeta la clave para seguir practicando la fidelidad a la causa de los otros, para no traicionarla, para no traicionarse, ni traicionar el sentido todo de su vida.***

Hay en este poemario un viaje continuo de la experiencia personal a la colectiva, que se acompaña incesantemente del movimiento inverso. Estas indagaciones pasan, una y otra vez, de las angustias, recuerdos, sueños y pequeñas batallas que se dan en el interior del hombre, a las frustraciones y esperanzas que se proyectan a una escala épica, para enseguida concentrarse, adelgazarse, y volver al centro del individuo. En ese doble viaje, el rasguño lezamiano trabaja a favor de la búsqueda individual y a favor de las urgencias de todos.

*El hombre en este libro fluye como la realidad, como el tiempo, es **agua incansable, viento, fuego en el corazón inmortal de la salamandra**; pero es también esa dura verdad, íntima y colectiva, ese núcleo de principios: **roca que soporta el embate del agua, árbol plantado contra el viento, salamandra naciendo de las brasas**. Y es, además, **ruta por donde pasa el agua, nace el viento, /y cruje sin cesar el fuego** (“Jónicas”). Es decir, el hombre participa de una inevitable condición fluyente, escurridiza, proteica; pero, si no es un hombre a medias, si no es un homúnculo oportunista, lleva en sí un núcleo de resistencia, un núcleo definitorio, que le otorga firmeza y le permite orientarse al futuro: ser **ruta**, destino, prefiguración de lo que vendrá.*

Aquí topamos con otro de los centros dialécticos de este conjunto de poemas: el que reconoce la fluidez de los hombres y de las cosas, y la fragilidad de los dogmas, y el poder arrasador de los hechos sobre tantas verdades que parecían inmovibles, pero nos revela al propio tiempo la firmeza y la fuerza —y la necesidad— de los principios. Esa roca, ese árbol que, apuntalados sólidamente en la raíz misma del hombre y en su hondo y genuino compromiso social, permanecen, resisten contra todo pronóstico, y apuntan siempre hacia el porvenir.

*Hay momentos de un pesimismo desmesurado en estos poemas, de un pesimismo “sideral”; pero siempre, de modo incesante, se nos regresa a los sueños, a la escritura como acto poderosamente afirmativo, al rasguño esperanzado, al amor. En el espejo, el poeta contempla su rostro, con **algo de infancia, y una terca pasión, /por la esperanza.** Esa tenaz futuridad confunde las cronologías: **¿Cómo medir los años /de un hombre /que ha vivido /entregado al futuro?** (“Ahí está en el espejo”). El revolucionario que hizo suyas las más limpias utopías, y trabajó y vivió por ellas, puede tener mil años, o tres mil, o más, quién sabe: su historia personal que se hace carne y sustancia de la Historia con mayúsculas, es muchísimo más larga que la de los hombres-fragmento, la de aquellos que cumplen su minúsculo ciclo vital con pueril y minuciosa dedicación. El hombre imantado por la Revolución pudiera parecer viejísimo frente al hombre-fragmento, y, sin embargo, esa imantación, ese habitar en la futuridad, impide su ruptura con la infancia: hace imposible que en él crezca el cinismo, el resentimiento, la amargura de los viejos-viejos, de los viejos envejecidos sin regreso. La vejez verdadera, la muerte, la derrota, sólo asaltan a quien renuncia a esa imantación: **Un hombre puede ganar o perder muchas batallas, /pero sólo será realmente derrotado /cuando no sea un sueño quien levante su espada** (“Un hombre puede...”).*

*El rasguño en la piedra de Waldo Leyva va a raspar concienzudamente la pared que nos separa de la infancia. El poeta abre fisuras en el tiempo, y convoca, y hace regresar aromas, sabores, personajes, pájaros, arbustos, frutos lejanísimos y entrañables que siguen alimentando al hombre del presente, tantas veces roto, y tantas veces reconstruido. El niño campesino, de pie, **en la puerta del fondo de una casa sin suerte; la palabra bergamota, que revive un roce inocente entre los dedos; la sombra del padre; el sinsonte anónimo, asesinado sin darle tregua,** no son referencias muertas, ni sometidas al vistazo prescindible de la nostalgia: aportan, por un lado, la dosis de inocencia primigenia que el poeta requiere para enfrentarse, sin dogmas ni prejuicios, a los nuevos enigmas; por otro, forman parte de un proceso, más necesario hoy que nunca, de reasumir el pasado, de reasumir lo vivido.*

*En la relación pasado-presente-futuro que se advierte aquí, hay una respuesta poética a algunos de los tristes espectáculos de estos años. A la imagen lamentable del revolucionario arrepentido, del renegado, del que quiere reinventar su biografía y poner distancia entre lo que es hoy y lo que fue, se contraponen este retomar el pasado en sus contradicciones, para hacer un balance ético que empieza por el propio poeta y del que nadie queda excluido, y traer así, hasta hoy, depurado, limpio, el núcleo de principios que nos ayudará a orientarnos en un presente incierto y a no perder el sentido imprescindible de futuro. No se trata, por supuesto, de un aséptico ejercicio de laboratorio: el poeta está hurgando en procesos individuales y colectivos en los que empeñó el significado mismo de su existencia; el rasguño alcanza a la piel, a la entraña del buscador, y muchas de las preguntas que obsesionan a ese buscador lastimado, sangrante, no tienen ni pueden tener respuesta. El poeta es sujeto y objeto, **flecha y ciervo, asedio implacable y agonía** (“Asonancia del antilope”). De este modo, a la tensión contenida en ese hombre que se define como **agua-roca-ruta, o viento-árbol-***

ruta (es decir, fluencia-resistencia-futuridad), se añade la tensión **flecha-ciervo** o **asedio-agonía** (sujeto-objeto de la indagación, de la búsqueda, del “rasguño” poético). Es este protagonista entregado a una múltiple tirantez quien otorga a **El rasguño en la piedra** su quemante autenticidad.

Saludemos la presencia entre nosotros de esta poesía altiva, tierna, maltrecha y palpitante, que se levanta entre las ruinas de monumentos y muros, en medio del coro estúpido de los triunfadores y del coro envilecido de los oportunistas y renegados: poesía sin moralejas ni aderezos, áspera y sincera hasta los temblores más íntimos de la sinceridad, que carga virilmente con sus dudas y con las tantas preguntas sin respuestas, y sigue apostando por los sueños y por la esperanza.

*Abel E. Prieto
La Habana, enero de 1995*

Para Margarita
Para mis hijos

[...] podemos ofrecer el primer método para operar en nuestras circunstancias: *el rasguño en la piedra*. Pero en esa hendidura, podrá deslizarse, tal vez, el soplo del espíritu, ordenando el posible nacimiento de una nueva modulación.

José Lezama Lima

Ahí está en el espejo
un rostro: el mío;
queda un poco de asombro,
algo de infancia,
y una terca pasión
por la esperanza.
¿Cuál es la edad
que hay en mis ojos?
¿Cómo medir los años
de un hombre
que ha vivido
entregado al futuro?

1991

I
SOLO DE FLAUTA

Un árbol, las piedras del arroyo, cierta puerta de golpe siempre al sur de mi casa, marcaban el camino hacia un lugar distante y alcanzable. Nunca busqué una escala más allá de mis ojos, hasta que la distancia dejó de ser espacio recorrido para volverse tiempo por llegar. Fui entonces como muchos, un hombre cuyo único puerto era el futuro, y navegué, sentí el olor de las especias, avizoré la franja azul de las montañas, el vuelo de los pájaros, el sargazo disperso entre las olas, mientras batía el viento y sin cesar cantaban las sirenas.

Ahora busco de nuevo un punto vulnerable en el paisaje.

13/12/93

A PESAR DEL VIENTO Y LOS CUCHILLOS

Mis pies van hacia el sur, que nadie los detenga,
yo esperaré su vuelta si es que vuelven a juntarse
de nuevo con mis brazos que partieron también, cada cual
hacia el punto cardinal que indicaban. Soy un tronco
que espera detenido, vivo, a pesar del viento y los cuchillos,
la cabeza en su sitio, dando vueltas, descubriendo lo esférico
del mundo, dueña del tiempo y la distancia.
Puedo esperar así sobre la tierra hasta que se derritan
los relojes, hasta que todo sea otoño o primavera o cualquier
estación que el hombre invente.

Sucede que empiezas a pelar una naranja humilde, desechable, y salta desde el fondo de la infancia una palabra: *bergamota*, y con ella un aroma que no viene del aire, un amarillo tenue y un dorado que tus uñas deshacen mientras parten el fruto. Te baña las manos el jugo que recoge la lengua de una niña que dejó de existir y que regresa, sin rostro, envuelta en la palabra bergamota, como un roce inocente entre los dedos. Un roce que vuelve a abrir los poros de tu cuerpo y te hace ventear, como aquel día, la tibieza de un aire que invitaba a correr, a desnudarse, a morir hecho un temblor sobre la hierba. Sucede que empiezas con las uñas a pelar la bergamota, sin sospechar siquiera que será una humilde y desechable naranja del futuro.

3/12/93

EL HOMBRE CON UNA VARA DE PESCAR

La luz del día se acaba. Falta mi padre y tengo doce años. Ignoro que una tarde de otoño de un tiempo insospechado voy a dormir sobre el pecho de una mujer que está ahora mismo, desnuda, en brazos de su madre, aprendiendo un alfabeto donde no está mi nombre, ni el modo de explicar por qué me angustio, por qué corro sobre el pasto mojado, si mi padre se fue al amanecer cuando empezó la lluvia y aún dormía el sinsonte que hace un rato maté sin darle tregua: primero un ala rota, luego un certero golpe que detuvo todo ruido del monte mientras caía en mi memoria el pájaro.

Aún no he visto el mar y me asusta la noche que se acerca. Ya conozco la ausencia, su peso y su sabor, el hueco sin consuelo en que se torna el pecho cuando no encuentras ni el más leve residuo de ternura y todo sendero es un modo sin rumbo de buscar las distintas formas de la muerte y todas las posibles maneras del reencuentro. Mi padre no se irá ahora. Ni mañana. Y estará conmigo en días venideros, años que nadie sueña todavía, pero que están ahí, para que vuelva la tarde de junio en la que soy un niño que corre por la línea del tren, hasta que ve a su padre saliendo de la tierra, con una vara de pescar al hombro, en el instante mismo en que muy lejos un amigo lo salva de ahogarse en el arroyo, sacándolo del agua con su vara. La luz del día se acaba. Tengo ahora más años que mi padre. Ignoro en qué tarde de otoño de un tiempo insospechado, dejaré de dormir sobre el pecho de una mujer que está ahora mismo, desnuda, tratando de olvidar el alfabeto donde sí está mi nombre y el modo de explicar por qué me angustio, por qué vuelvo a quitarme los zapatos. ¿Dónde estaremos, cuando sólo transcurra la mitad del tiempo que he vivido.

A Francisco López Sacha

Sé que el mundo en que estoy, desde el sol que lo alumbra hasta la última bacteria del aire o del pantano, va a desaparecer; una fría oscuridad ni siquiera soñada, convertirá en un ojo negro al universo más hermoso del espacio sin fondo. Nada, ni lo que escribo ahora, me salvará. Los arqueólogos siderales del futuro sólo sabrán que alrededor de la que fue una pequeña estrella viva, se localizan puntos que pudieran ser parte de un sistema estelar. Nada, ni el temblor de tu cuerpo al recibirme, ni lo que escribo ahora, me salvará. Tal vez esta hoja tiemble en el futuro pero no estaré allí; ni lo que he escrito ahora, ni lo que aún no he escrito, me salvará.

Dic. 1993

EPITAFIO PARA UN HOMBRE QUE VIVE

Yo conocí este hombre, supe de sus hazañas y sus miedos, recorrí junto a él diversas geografías y lo vi renunciar a la mujer que amaba sin saber que era yo quien la perdía. Muchas veces nos esperó la muerte en idénticos cruces de caminos. Los dos vimos la guerra cara a cara y fuimos vencedores, pero en distintos puntos cardinales. El tiempo fue dejando sus medallas, cicatrizando las roturas, estableciendo sus fronteras.

¿Dónde está el hombre que nació conmigo; qué ha sido de su incurable risa, de su odio mortal a los traidores, de su enfermizo asco a las miserias que corroen el rostro y la palabra?

Yo estoy donde él decía que era el único sitio, y espero que aparezca, que vuelva a entrar gritando su rabiosa esperanza, su simple humanidad de hombre que cree. No lo busquen. Si acaso se demora, o no regresa, es que perdió en la paz todas sus guerras.

febrero/ 1987

Si el que sacaste de la selva un día
y pusiste sobre el sendero,
decidió vender el mapa, el canto de los pájaros,
el tono de tu voz, su dedo índice;
eso no significa que cometiste un error;
indica solamente:
que el que sacaste de la selva un día
vendió después el mapa, el canto de los pájaros,
el tono de tu voz, su dedo índice,

25/2 /94

Fue tantas veces de una casa a la otra
ofreciendo su mano por igual
al amigo y a su adversario,
que terminó confundiendo las aldabas
de las puertas cerradas.

23/10/93

DEL QUE TAL VEZ

Para Inés que conoce las claves del poema

Lo terrible de una guerra prolongada
no es el hambre del cerco,
ni el cansancio, ni la desesperanza,
ni los muertos que quedan en el polvo
en terreno de nadie.
Lo atroz, lo insoportable,
lo que quita las ganas de vivir,
es que conoces el color de los ojos,
el gesto, la íntima camisa,
del que tal vez mañana se pase al enemigo.

20 abril 1994

CARA O CRUZ

He aquí la moneda. Brilla en mi mano su rostro de metal. Como sólo ese lado ofrezco al mundo, los otros creen, o fingen creer, que ese raro relieve inexpresivo es toda la moneda, y mientras siga con la mano abierta, mientras la luz dependa de mi mano, mientras un golpe no desarme el brazo y revele la cruz, yo seré el portador, y lo que muestre o diga, ha de ser la verdad antes del verbo. El riesgo de este juego es que uno mismo llega a ignorar que la moneda existe, y que puede girar sobre sí misma, porque tiene un anverso y un reverso.

15/9/92

SOLO DE FLAUTA

I

La caída de una estrella, esa cinta de luz bajando el cielo, ese simple parpadeo nocturno, tan fugaz, que al instante uno se pregunta si realmente pasó; puede moverte en el tiempo sin contemplación alguna, lanzarte de golpe a la infancia, al primer llanto provocado por la soledad. Eres de pronto el niño en la puerta del fondo de una casa sin suerte, contemplando cómo el viento desespera las hojas de yagrumas, descubriendo ruidos que posiblemente no existen, risas que nadie ríe, lamentos lejanos, sonidos que la noche se inventa para salvar la ausencia de la luz.

II

Yo nunca fui feliz. He buscado desesperadamente la felicidad. Pensé que la mejor forma de hallarla era entrar en el amor de la gente, repartirme en ellos, dar lo que nunca he tenido, vencer mi ausencia llenando la de los demás, pagar por una risa ajena toda mi capacidad para reír. Ha sido inútil. No soy feliz y aquellos que me tocan tampoco pueden serlo.

III

La cobardía, ¿qué es? ¿por qué ando pensando en ella día y noche, revisando cada recodo de mi vida para encontrar la rajadura por donde entró, si acaso entró? Porque tal vez está ahí desde siempre, sentada sobre mi corazón, obligándome a renunciar, poniéndome en la boca las palabras que preciso, no para mí, sino para ser el que los otros necesitan.

IV

Me duele la cabeza, tengo un dolor enorme en la cabeza, como si unas tenazas gigantes apretaran, al mismo tiempo, todos sus lados. ¿Y si no hiciera más resistencia? ¿Si la dejara estallar? ¿Si ese dolor, libre, saliera a chorros? ¿Si se vaciara sobre la tierra? ¿Terminaría? Me duele la

cabeza. Tengo un dolor enorme de cabeza.

9/7/91

II
EL POLVO Y LA MEMORIA

LA CIUDAD

I

Polvo y aire.
Viento seco que cruza la memoria.
Equivocados puntos cardinales.
Ni siquiera un color en los escombros,
ni alimañas, ni aguas negras,
ni ese podrido olor que anuncia vida.
¿Desde dónde he venido?
¿Por qué busco una ventana que no existe,
aquella puerta de la aldaba azul,
un espejo que me confirme el rostro,
una queja,
 una mínima pulsación,
 un ruido humano?
Nadie soy si la Ciudad se ha muerto
y si estoy recorriendo sus deshechos
quién puede asegurarme que no vive.

II

Con residuos de piedra levantaré una torre,
un faro enorme para orientar el viento.
El norte será el norte
y volverá el sur a decidir
la ruta de los pájaros.
Sembraré mi corazón,
lo daré de comer y de beber,
regresarán los pastos,
las lombrices,
la menstruación precoz de las muchachas,
la timidez, el miedo, el asombro, la sal.

18/6/91

DESPACHO CABLEGRÁFICO

A Luis Rogelio Nogueras

Explosiones y muertos
en tres partes del mundo
informan las agencias
de la última parte.

Por lo demás el mar sigue tranquilo,
continúa el viento norte
alterando los nervios a la gente.
Yo, sueño con tus ojos,
y recorro paso a paso
cada temblor oculto de tu cuerpo.

Un amigo cercano debe morir mañana;
no estaremos juntos
en el año dos mil como él quería
y he de beber su cuota de cerveza
si es que alguien no se adueña de la mía,
porque tal vez el mundo,
para entonces,
deba empezar a levantarse
y el dos mil sea el primero
de otra era,
la era de los sobrevivientes
del espanto.

1985

EL INOCENTE OJO DEL ANTÍLOPE

Un tigre salta de la piedra.
Vuela un ave que ignora la angustia del vacío.
Ciego es el pez, su pupila es el agua,
y muere herido por el aire.
La lombriz puede ser reina de la altura
y deshacerse el árbol
en el vientre insaciable del insecto.
A la cruz del comienzo clavado sigue el hombre.
Sangra. Puede ver aún el rostro de los otros.
Ni dios, ni ventanas azules,
ni el inocente ojo del antílope.

21/12/91

Donde estoy detenido
puede ser el comienzo de infinitos senderos.
Soy un punto donde no empieza nada
donde nada termina.
Giro, y es redonda la tierra.
La espalda en que me agoto
puede ser un camino.
La derecha y la izquierda
son mis manos al aire.

7/1/92

*Les dejo
el tiempo,
todo el tiempo.*
ELISEO DIEGO

El tiempo
todo el tiempo
que se pierda.
No me importan
su rumbo
ni su casa.
Se me ha vuelto
reptil
cuchillo
fuego.
Y envenena
y destroza
y enceniza.

Nov.1993

EL POLVO Y LA MEMORIA

Sobre la página en blanco
desnudé de su madera todos los lápices.
Trituré los grafitos
hasta convertir en polvo las palabras.
Vacíé sobre la arena infinitos tinteros.
Destiné a los abismos, máquinas de escribir,
ordenadores, todo equipo capaz de almacenar al hombre.
Sin voz, sin rostro, sin memoria,
partí de nuevo en busca de mí mismo.

28/11/93

ORDEN DEL DÍA

No sé si un tigre loco
o un escorpión cercado por el fuego
es lo que llevo hoy dentro del pecho.
¿Dónde ir?
¿Contra qué muro romper mi sangre?
Me mata ese aguijón encarcelado
ese rugido que no logro sacarme por la boca.

He llegado al tope,
al último peldaño.
Un miedo indescifrable
me condujo, a veces, por rutas
laterales.
Esa íntima altura
fue siempre la esperanza,
el alivio de derrumbes parciales,
la puerta protegida
contra todos los vientos de la noche.
¿Fui empujado
o es que todas las puertas se cerraron?
Estoy calmo.
Ni esperanza ni miedo
están ausentes.

18/6/91

La utilidad del puente
no es unir los márgenes del río,
sino evitar que puedan encontrarse.

Feb. 1994

Si buscas en el río lavar tu cuerpo,
húndete en la corriente el tiempo justo.
El agua que limpia también mancha.

Enero 1994

POÉTICA

I

Allí,
en lo más alto del camino,
como marcando el mediodía,
reposa un ave.
Quietas las alas
bajo el aire.
Sus ojos, quietos puntos
que adivino,
amarillos también
como esta espiga
que creo tener entre mis
manos,
mientras allí
debía haber un ave
en lo más alto del camino
como marcando el mediodía.

II

Una paloma va hacia el horizonte.
De tu pecho salió
o de tus manos.
Una paloma blanca contra el viento.

Para su vuelo se inventó esta tarde
y ella cruza temblando por tus ojos.

Cuando regrese,
borrando el horizonte,
en qué lugar del mundo
estaremos soltando otras palomas.

FIELES DIFUNTOS

Una persona muere y la dejamos
que se vaya perdiendo en la memoria
hasta que sólo sea una palabra,
un gesto irreplicable, un modo inmaterial
de estar presente,
de ser, en fin, aquella que no fue.

28/11/93

LA PRENDA

A Tato, respetuosamente

Entre viejas cadenas que aprisionan la olla,
junto a llaves deshechas, machetes iniciados,
roldanas, palos de monte, humo, cornamenta de chivo
y tierra húmeda, está la transparencia oscura
de los dioses. El viejo Babalao olvidó la pregunta.
Busca la Prenda a tientas.

Nov. 1993

TALLA EN MADERA

Ayer fue un tronco vivo,
vencedor de huracanes, nido leve de pájaros,
cocido a cicatrices por el fuego.
Hoy es un gesto que puede ser un pez,
el golpe de una ola, uno de los muchos disfraces
de la muerte, o la última metáfora del sueño.

2/12/93

SÚRBANA

Fina, casi oro,
breve tragal silvestre
era la Súrbanda.
El viento en sus espigas
me devolvió el asombro.
Volví a correr
y descubrir desnudo
el olor de la tierra,
mientras seguían cayendo
las estrellas
de la carpa sin fondo
del espacio.

8/3/94

LA MÚSICA

Dueño del fuego, del aire y de las aguas,
sólo pensó en su diálogo con Dios
cuando fue capaz de ordenar el tiempo y los sonidos.

17/1/94

Sueña el niño que es hombre
y se maquilla
con bigote y con barbas de carbón.
Sueña el hombre que es Dios
y se dedica
a modelar o deshacer el barro.
Sueña el viejo que es niño
y que regresa
a jugar con la tierra.

28/11/93

El futuro héroe se lanzó a pecho abierto
contra el enemigo. Era tanto su miedo a la muerte
que decidió esquivarla en la batalla.

21/9/93

JÓNICAS

Soy roca que soporta el embate del agua,
y agua incansable contra la roca viva.

Viento soy en las ramas del árbol,
y árbol plantado contra el viento.

Soy fuego en el corazón inmortal de la salamandra,
y salamandra naciendo de las brasas.

Soy un hombre en la ruta del mundo,
y ruta por donde pasa el agua, nace el viento,
y cruje sin cesar el fuego.

Dic. 93

Correr desnudo contra el viento
no borra de la piel la suavidad del agua.

29/11/93

*Tú acaso no lo sepas,
Isolda*
RAÚL HERNÁNDEZ NOVÁS

Tú acaso no lo sepas, Isolda; las hortensias azules junto a tu puerta, tenían que ver con el último gesto de John Lennon, ese modo irreplicable de mirar a la cámara que sólo poseen los que saben que detrás de la lente está el vacío y no la muchedumbre. Yo busqué en el espejo muchas veces, pero es imposible, el secreto temblor se entrega solamente cuando el cristal no reproduce el rostro. Tú acaso no lo sepas, Isolda; las hortensias azules junto a tu puerta, no fueron un mensaje de amor, ni ocultas claves para la memoria. Ya no estoy, y eso lo sabes; pero también las hortensias se murieron y nada tiene que ver con sus pétalos el azul que descubrimos aquella tarde en un rincón del cielo.

Tú acaso no lo sepas, Isolda; las hortensias azules de que hablaba el poema, no existieron, aunque sí el gesto de John Lennon, y el vacío oculto tras la lente, y el azul que descubrí yo solo mientras dejaba, junto a tu puerta, un mensaje de amor contra el olvido.

15/03/94

ODA INGENUA

Para Judy

Vamos a jugar
a que te busco,
a que no sé tu nombre,
ni tu calle,
a que paso las noches desvelado
porque te vi y me viste,
a que rompo un papel
y otro papel
sin poderte decir,
que llevo el pecho
como un hueco sin fondo.

Por qué no jugar
a que rozo tu piel
como al descuido,
a que tú te sonrojas
y me ahogo
y se me van las manos
por el aire
y me vuelvo suicida
o asesino
si otro tiene tu risa
o tu cintura.

Es un juego muy simple.
Requisito:
buscar en los desechos
de uno mismo
un secreto temblor
que los antiguos
llamaban
ternura.

LOS AMANTES DE VERONA

Nadie le dijo que su muerte era falsa
y asistió al despertar de Julieta
desde su muerte verdadera.

21/9/93

ÓLEO

Desnuda, sola, indefensa.
Pregunta con los ojos
desde la noche repetida,
desde el origen,
y el hombre: roto el pecho y la espalda,
escapándose en grito por las manos,
vuelve a su vientre
para intentar de nuevo el nacimiento.

25/10/93

Él venía desde el sueño donde la forjó. Ella, insomne,
buscaba el sueño donde él estaba detenido esperándola.
Pasaron uno junto al otro, sin reconocerse.

7/11/93

Cuando un hombre y una mujer hacen el amor,
no están inventando nuevamente el acto,
sino buscando la sensación irrepetible
que descubrieron al encontrarse
el primer hombre y la primera mujer.

1/12/93

SUBVERSIVA SE HA VUELTO LA TERNURA

Para Joany

Lo humano va muriéndose en el hombre. Cada día
es menos el amor, menos la risa.
Subversiva se ha vuelto la ternura.
La infancia se ha perdido.
Ya no hay atardeceres, ni violeta del mar en los crepúsculos.
Qué raro es encontrar quien se enamore:
quien no tiene palabras
para nombrar el susto que le deshace el pecho,
que le llena de trampas la garganta
y le suelta el corazón por todo el cuerpo.
En el hombre hay dos manos —¡por Dios que no se olvide!—
que pueden estrecharse y levantar un muro y acariciar
unidas y amasar y golpear. Las manos son su esencia,
su única capacidad para el abrazo.

26/8/91

III
EL RASGUÑO EN LA PIEDRA

Hoy me senté a la puerta de mi casa
a ver pasar la gente.
De cada tres, dos eran conocidos.
De cada dos me saludaba uno.

30/11/93

LA INCONDICIONALIDAD ES UN OFICIO

No olvides nunca que en la piedra está el hierro
y que la muerte es de metal.

La chispa y la madera son contrarios
de donde nace el fuego y la ceniza
y cierto mito alado que es el hombre.

Si mandas, el leal será el sostén que necesitas.

No confíes jamás en quien te anuncia
sin condición su entrega.

Nunca el leal limpiará con su lengua
tu camino, ni aplaudirá tu soberbia
o tus errores,
pero sabrá morir contigo.

febrero/ 1987

LA LUZ EN EL CRISTAL

Es bueno que pienses en la razón de los que te acompañan,
pero no olvides que es la razón de los que te acompañan
y no siempre la razón que necesitas.

Cada cristal mueve la luz que tiene.
No todos los caminos te conducen a casa.

Saber oír es el primer ejercicio para andar,
pero el aire está lleno de sonidos
y Ulises no se salva porque se amarre al mástil.
Ítaca está en lo más intrincado de sí mismo.

Respetar la verdad de los que van contigo,
pero respetar, sobre todo, tu verdad
porque ella es, de algún modo,
la verdad de los que van contigo.

No rechaces la mano que te apoya
ni desdeñes la mano que te empuja:
de ambas manos se compone el cuerpo
y sólo con las dos podrás conocer
el misterio del abrazo.

1985

En la senda del triunfo
confundi3 las claves de su sue1o inicial,
y lleg3 a la cumbre sordo, ciego,
con la garganta rota, solo.
Desestim3 el valor de las derrotas.

2/12/93

Mientras era inmortal no pensaba en la obra,
dibujaba proyectos que todos aplaudían
y era armónico y justo el tiempo de los hombres.
cuando descubrió su punto vulnerable en el talón
culpó de su fracaso al pie, a sus padres —tan poco
previsores—, a los amigos, al príncipe, a los dioses.

25/10/93

LEY DE PROBABILIDADES

Se había detenido en negro tantas veces
que el jugador puso al rojo su propio corazón y lo perdió.
No tuvo en cuenta que la ruleta carece de memoria.

15/10/93

Cuando las aguas anunciaban
el derrumbe del muro,
puso su hombro contra la piedra
para cubrir la retirada. Luego,
en la plaza de las conmemoraciones,
se erigió un monumento
a quien propuso trasladar el pueblo.

Nov. 1993

Llegó nadando a la orilla. Allí estaban ellos,
la cuerda necesaria descansando a los pies.
Alzó los brazos sin pedir ayuda, seguro del auxilio.
No tuvo en cuenta que su cuerpo manchado por el barro
pesaba demasiado, y era un riesgo difícil de asumir.

1/12/93

Llegué a la verdad. La arranqué de la roca.
Fui dueño de la cima, blandiéndola como una espada,
dando golpes a diestra y a siniestra,
indicando el sendero de los rayos,
el curso inapelable de los ríos,
el calor de la tierra, el ritmo sucesivo del aire
y de los mares, la voluntad del hombre.
Terminé por ignorar la consistencia del acero
y el oficio del arma.

24/10/93

MONÓLOGO

Cada palabra es una clave
y una explica la otra
y todas juntas
no alcanzan a decir
lo que yo quiero.

Soledad, por ejemplo,
es un hueco sin fondo
o una piedra cayendo en el vacío
o el dolor en el pecho
cuando niño te quedas en la calle
sin conocer a nadie
o viene el padre y parte
y entonces la ternura
se convierte
en lágrimas, en odio,
en largo desconsuelo
y hasta te hiere el aire
y caminar no basta
y dormir es morir
pero te duermes.

Soledad no es el acto de estar solo,
es buscar en los otros tu estatura,
tu dimensión exacta,
o mejor, repartirte,
formar un ancho coro de ti mismo
y luego no encontrarte en los que pasan.

Qué soledad la del que pide a gritos,
a golpes de ternura en medio de la gente,
que la risa sea risa
y que el odio sea odio,
que la mano apriete fraternal
o clave su cuchillo,
y que el hombre sea hombre
por encima de todas las miserias.

Cada palabra es una clave
y una explica la otra
y todas juntas
no alcanzan a decir
lo que yo quiero.

1985

Un poema es siempre la carencia de algo.
No hay personaje ajeno, todos descubren
las claves ocultas del que escribe.
Sólo el poeta sabe el daño
que ocasiona cada verso,
pero sigue buscando la palabra.

29/11/93

LA FLECHA ESTÁ EN EL AIRE

Apuntó contra el blanco indicado
y de pronto fue oscuro, se entrecruzaron vientos,
hubo piedras deshechas y árboles arrastrados por el suelo,
oyó plegarias, demandas de perdón, voces gritando
que la ruta hacia el blanco no era esa, que Gesler
estaría siempre poniendo la manzana sobre el niño.
Disparó. La flecha está en el aire todavía.

30/11/93

Un hombre puede ganar o perder muchas batallas
pero sólo será realmente derrotado
cuando no sea un sueño quien levante su espada.

IV
ASONANCIA DEL TIEMPO

ASONANCIA DEL PÁJARO

*El horizonte es redondo
y el pájaro se engaña
gira sobre sí mismo
hasta perder las alas.*

Ese pájaro que levantó el vuelo
va ciego por la luz, su cuerpo breve
se romperá en pedazos aunque vuela
llevando el horizonte atado al cuerpo.

La raíz de su canto busca ciego
y es inútil pedirle que se quede,
que detenga esa ruta hacia la muerte.
Si se detiene el ala muere el viento.

No quiero ver al pájaro, que siga
por los filos del aire contra un cielo
que ya no reconoce. ¿Ha olvidado
que en mis manos estuvo su agonía,
su diminuto corazón latiendo,
su garganta mordida por un dardo?

*El horizonte es redondo
y el pájaro se engaña
gira sobre sí mismo
hasta perder las alas.*

ASONANCIA DEL AGUA

Adiviné en el aire su forma de piel rota,
su invasión de ternura, su eterno cataclismo,
sus guitarras oscuras deshechas gota a gota,
donde la luz no es luz, sino restos de un sismo

que vuelve a repetirse, que ni acaba ni brota,
y que resulta extraño pero siempre es el mismo,
viejo ciclo en que todo se prolonga y se agota
para surgir de nuevo del centro del abismo.

Se anuncia en un quejido que la tierra reparte,
en un olor del viento donde se esconde el mar,
en el galope ronco de un caballo que parte,

en las astas del toro que muere en su bramar,
en tu doble agonía de partir y quedarte
sin que exista un espacio donde puedas estar.

junio 1985

MUERTO EN SU MADERA

En el centro del llano, un árbol seco
se resiste a morir sin su paisaje,
ya no hay alas ni lluvia en su ramaje
y el árbol de sí mismo es sólo un eco.

Se queja el roble por su tronco hueco
y es el viento quien gime en sus heridas
donde florecen plantas, adheridas
que se alimentan de su cuerpo seco.

De la raíz más honda, hasta la rama
que le dolió al nacer, busca y espera
encontrar el misterio de un latido.

Cierto pájaro oscuro le reclama
un verde que se ha muerto en su madera,
una savia y un tiempo que se han ido.

Septiembre 1987

ASONANCIA DEL ANTÍLOPE

Un antílope negro
de curva y aguzada cornamenta,
se precipita ciego
sobre un prado que ignora su presencia
de animal perseguido
por un tiempo de dardos asesinos.

Soy el ciervo y la flecha.

Pobre antílope solo,
no puedes detenerte; niega el prado
y olvida que ahora sordo
ofrece al cazador tu cuello blando.
Quien se detiene muere,
sólo quien toca el horizonte vuelve.

Soy asedio implacable y agonía.

Cazador, no desmayes,
la tarde es el temblor del ciervo herido,
su piel, rota en el aire,
va anunciando la muerte y tu destino.
Tensa el arco y dispara,
su propio corazón es tu azagaya.

Soy el ciervo y la flecha
el asedio implacable y la agonía.

31/1/92

ASONANCIA DE LA NOCHE

Un hombre busca el sol cuando amanece
para negar la noche y sus designios;
inicia con el día un nuevo ciclo
que al retornar la tarde se detiene.

Vuelve el hombre a nacer cuando comience
el triunfo de la luz sobre el abismo;
así viene ocurriendo desde siglos:
la luz, la sombra, el hombre: vida y muerte.

Ahora el hombre soy yo que me levanto
buscando el porvenir. Cada mañana
conmigo juega el tiempo a que lo atrapo,

y se deja tocar, pero se escapa.
La historia es siempre así: ni yo lo alcanzo,
ni el futuro será sin mi esperanza.

Ya va a venir el día, la rutina
volverá de la mano a conducirte,
serás de nuevo un hombre para unirte
a un mundo sin razón que no termina.

En esa luz que empieza está la ruina
de otra noche sin sueño. ¿Podrás irte?
¿podrás quedarte solo sin morirte,
o ser un hombre ajeno que camina?

Cada noche que pasa te exorciza,
es la sombra, hechicera que te ensalma
con augurios que mueren por la prisa.

“Todo tiempo es fugaz”, busca con calma
lo humano, donde el hombre se eterniza.
“Ya va a venir el día, ponte el alma”.

Primero fue un olor, después el pecho hueco,
luego cerrar los ojos, y el murmullo del agua,
hasta que ya no era, sino descalzo y lejos
bajo un alto naranjo, donde una niña estaba

iniciando desnuda la lluvia con su cuerpo,
mientras el sol caía, y la tarde mojada,
era un oro intocable naciendo de su pelo.

¿Hasta cuándo podré tocar lo que he vivido
con el mismo temblor con que sueño el futuro?
¿Qué morirá primero, mis recuerdos de niño,
o la terca esperanza de imaginar un mundo
donde el hombre sea el hombre y también el camino?
Primero fue un olor, después buscar el rumbo.

ASONANCIA DEL TIEMPO

*Y solo contra el mundo levantó en una estaca
su propio corazón el único que tuvo*
JUAN GELMAN

Si ya no estoy cuando resulte todo,
cuando el tiempo en que vivo ya no exista,
cuando otros se pregunten si la vida
es el triunfo del hombre, o es tan solo

un perenne comienzo, un grito sordo,
un rasguño en la piedra, la porfía
inútil del abismo, pues la cima
puede llamarse altura porque hay fondo.

Cuando todo resulte, sólo quiero
que alguien recuerde que al fuego puse
mi corazón, el único que tuve,

que yo también *fui un hombre de mi tiempo*,
que dudé, que confié, que tuve miedo
y defendí mi sueño cuanto pude.

agosto 1991

ÍNDICE

A manera de prólogo/ 3
Ahí está en el espejo.../ 8

I SOLO DE FLAUTA

Un árbol, las piedras del arroyo.../ 10
A pesar del viento y los cuchillos/ 11
Sucede que empiezas.../ 12
El hombre con una vara de pescar/ 13
Sé que el mundo en que estoy.../ 14
Epitafio para un hombre que vive/ 15
Si el que sacaste.../ 16
Fue tantas veces.../ 17
Del que tal vez/ 18
Cara o cruz/ 19
Solo de flauta/ 20

II. EL POLVO Y LA MEMORIA

La ciudad/ 23
Despacho cablegráfico/ 24
El inocente ojo del antílope/ 25
Donde estoy detenido.../ 26
El tiempo.../ 27
El polvo y la memoria/ 28
Orden del día/ 29
He llegado al tope.../ 30
La utilidad del puente.../ 31
Si buscas en el río.../ 32
Poética/ 33
Fieles difuntos/ 34
La prenda/ 35
Talla en madera/ 36
Súrbana/ 37
La música/ 38
Sueña el niño.../ 39
El futuro héroe.../ 40
Jónicas/ 41
Correr desnudo contra el viento.../ 42
Tú acaso no lo sepas.../ 43
Oda ingenua/ 44
Los amantes de Verona/ 45
Óleo/ 46
Él venía desde el sueño.../ 47

Cuando un hombre.../48
Subversiva se ha vuelto la ternura/ 49

III. EL RASGUÑO EN LA PIEDRA

Hoy me senté a la puerta de mi casa.../ 51
La incondicionalidad es un oficio/ 52
La luz en el cristal/ 53
En la senda del triunfo.../54
Mientras era inmortal.../ 55
Ley de probabilidades/ 56
Cuando las aguas anunciaban.../ 57
Llegó nadando a la orilla.../ 58
Llegué a la verdad.../ 59
Monólogo/ 60
Un poema.../ 62
La flecha está en el aire/ 63
Un hombre puede ganar.../ 64

IV. ASONANCIA DEL TIEMPO

Asonancia del pájaro/ 66
Asonancia del agua/ 67
Muerto en su madrea/ 68
Asonancia del antílope/ 69
Asonancia de la noche/ 70
Ya va a venir el día.../ 71
Primero fue un olor.../ 72
Asonancia del tiempo/ 73